

11 de abril de 2020

Ciclo A

Sábado Santo Vigilia Pascual

Pedro Fraile

¡Qué noche tan dichosa!

No está aquí,
¡Ha resucitado!
(PALABRA DE DIOS).

Vivimos de una certeza
(HOMILÍA).



LITURGIA DE LA LUZ

Ambientación inicial. Bienvenidos todos, los que esperáis cantar de nuevo el Aleluya de Pascua. En la tarde del Jueves Santo hemos celebrado que Jesús se ha entregado por amor. En la tarde del Viernes Santo hemos celebrado que Jesús ha muerto en la cruz. Ahora, reunidos con toda la Iglesia, queremos celebrar y gritar que la fuerza del Amor y de la Vida es más grande que la muerte. Queremos proclamar y celebrar que Dios ha resucitado a Jesús y que todos nosotros somos testigos.

BENDICIÓN DEL FUEGO

Monición. El fuego que acabamos de encender es sinónimo de esperanza. Esta noche brilla una luz, en la oscuridad hay una esperanza y en la soledad hay compañía... no estamos solos, Dios nos acompaña e ilumina cada día de nuestra vida. Que el Señor bendiga hoy estas llamas y transforme cada día nuestro corazón.

ORACIÓN

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has dado a los fieles la claridad de tu luz, santifica ✠ este fuego nuevo y concédenos que la celebración de estas fiestas de Pascua encienda en nosotros deseos tan santos que podamos llegar con corazón limpio a las fiestas de la eterna luz. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

PROCESIÓN CON EL CIRIO ENCENDIDO

Se canta tres veces:

¡Luz de Cristo!

El pueblo responde:

¡Demos gracias a Dios!

O también:

¡Señor, tú eres nuestra Luz;

Señor, tú eres la Verdad;

Señor, tú eres nuestra Paz!

FORMA BREVE ADAPTADA DEL PREGÓN PASCUAL

¡Que canten los coros del cielo,
estallen de alegría contagiosa,
en coro universal,
anunciando la salvación!

¡Que cante la tierra entera,
inundada de luminosa claridad,
libre de las tinieblas,
radiante y esplendorosa!

¡Que se alegre nuestra madre la Iglesia,
revestida de luz, gracia y vida!
¡Resuene este templo
con las aclamaciones del pueblo!

V/. El Señor esté con vosotros.
R/. Y con tu espíritu.

V/. Levantemos el corazón.
R/. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V/. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R/. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario
que toda la humanidad,
en continua alabanza,
bendiga a Dios creador y Señor de la historia,
y a Jesucristo, su Hijo, nuestro Señor.

Su muerte libre y obediente,
su entrega por amor y en perdón,
ha cambiado la historia humana:
Él es el nuevo Adán, el Hombre verdadero.

Estas son las fiestas de Pascua,
Jesús es el Nuevo Cordero;
su sangre lava nuestros pecados,
su muerte violenta renueva la vida.

Esta es la noche en que el Dios de la Historia
liberó a su pueblo de la opresión,
y los hizo atravesar el mar Rojo.

Esta es la noche en que la columna de fuego
distinguió la luz, de las sombras,
las tinieblas, del amanecer,
la plenitud, del pecado.

Esta es la noche en que, por toda la tierra,
los que confiesan su fe en Cristo,
son arrancados del inhumano peso del pecado
y restituidos a la gracia luminosa de los santos.

Esta es la noche en que,
rotas las cadenas de la muerte,
Cristo asciende victorioso del abismo.

¡Qué asombroso tu amor por nosotros!
¡Qué incomparable tu ternura maternal!
¡Para rescatar al esclavo, entregaste al Hijo!

Necesario fue el pecado de Adán,
que ha sido borrado por la muerte de Cristo.
¡Feliz la culpa que mereció tal Redentor!

Esta noche santa ahuyenta los pecados,
lava las culpas, sana heridas,
devuelve la esperanza a los débiles,
la alegría a los tristes.

¡Qué noche tan dichosa
en que se une el cielo con la tierra,
lo humano y lo divino!

En esta noche de vida, luz y gracia,
acoge, Padre, la súplica que la Iglesia te ofrece
en la solemne ofrenda de este cirio,
hecho con cera de abejas.

Te rogamos que este cirio,
consagrado a tu nombre,
arda sin apagarse para destruir
la oscuridad de esta noche.

Que el lucero matinal lo encuentre ardiendo:
ese lucero que no conoce ocaso:
Cristo, tu Hijo resucitado,
que brilla sereno para el linaje humano,
y vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Pedro Fraile

LITURGIA DE LA PALABRA

Ambientación de la Palabra. Las lecturas de esta noche santa recorren los grandes momentos de la historia de la salvación. Dios actuó en el pasado, es Dios del presente, y garantiza nuestro futuro. No recordamos un pasado ajeno a nosotros, sino que hacemos actual su actuación salvadora en nuestra vida y en la historia de la humanidad, con la certeza de que podemos mirar con esperanza al futuro.

Lectura del libro del GÉNESIS 1,1–2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra estaba informe y vacía; la tiniebla cubría la superficie del abismo, mientras el espíritu de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Dijo Dios:

–Exista la luz.

Y la luz existió.

Vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla. Llamó Dios a la luz «día» y a la tiniebla llamó «noche».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero.

Y dijo Dios:

–Exista un firmamento entre las aguas, que separe aguas de aguas.

E hizo Dios el firmamento y separó las aguas de debajo del firmamento de las aguas de encima del firmamento.

Y así fue.

Llamó Dios al firmamento «cielo».

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo.

Dijo Dios:

–Júntense las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezca lo seco.

Y así fue.

Llamó Dios a lo seco «tierra», y a la masa de las aguas llamó «mar».

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

–Cúbrase la tierra de verdor, de hierba verde que engendre semilla, y de árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra.

Y así fue.

La tierra brotó hierba verde que engendraba semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero.

Dijo Dios:

–Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra.

Y así fue.

E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla.

Y vio Dios que era bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto.

Dijo Dios:

–Bullan las aguas de seres vivientes, y vuelen los pájaros sobre la tierra frente al firmamento del cielo.

Y creó Dios los grandes cetáceos y los seres vivientes que se deslizan y que las aguas fueron produciendo según sus especies, y las aves aladas según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Luego los bendijo Dios, diciendo:

–Sed fecundos y multiplicaos, llenad las aguas del mar; y que las aves se multipliquen en la tierra.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto.

Dijo Dios:

–Produzca la tierra seres vivientes según sus especies: ganados, reptiles y fieras según sus especies.

Y así fue.

E hizo Dios las fieras según sus especies, los ganados según sus especies y los reptiles según sus especies.

Y vio Dios que era bueno.

Dijo Dios:

–Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra.

Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó.

Dios los bendijo; y les dijo Dios:

–Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo y todos los animales que se mueven sobre la tierra.

Y dijo Dios:

–Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la superficie de la tierra y todos los árboles frutales que engendran semilla: os servirán de alimento. Y la hierba verde servirá de alimento a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra y a todo ser que respira.

Y así fue.

Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno.

Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto.

Así quedaron concluidos el cielo, la tierra y todo el universo.

Y habiendo concluido el día séptimo la obra que había hecho, descansó el día séptimo de toda la obra que había hecho.

Palabra de Dios

Salmo responsorial 103,1-2a.5-6.10.12-14.24.35c

Envía tu espíritu, Señor y repuebla la faz de la tierra.

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas.

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.
Él saca pan de los campos.

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Lectura del libro del GÉNESIS 22,1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán. Le dijo:

–¡Abrahán!

Él respondió:

–Aquí estoy.

Dios dijo:

–Toma a tu hijo único, al que amas, a Isaac, y vete a la tierra de Moria y ofrécelo allí en holocausto en uno de los montes que yo te indicaré.

Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el holocausto y se encaminó al lugar que le había indicado Dios.

Al tercer día levantó Abrahán los ojos y divisó el sitio desde lejos. Abrahán dijo a sus criados:

–Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros.

Abrahán tomó la leña para el holocausto, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos.

Isaac dijo a Abrahán, su padre:

–Padre.

Él respondió:

–Aquí estoy, hijo mío.

El muchacho dijo:

–Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?

Abrahán contestó:

–Dios proveerá el cordero para el holocausto, hijo mío.

Y siguieron caminando juntos.

Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán alargó la mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo. Pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo:

–¡Abrahán, Abrahán!

Él contestó:

–Aquí estoy.

El ángel le ordenó:

–No alargues la mano contra el muchacho ni le hagas nada. Ahora he comprobado que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, a tu único hijo.

Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «En el monte el Señor es visto».

El ángel del Señor llamó a Abrahán por segunda vez desde el cielo y le dijo: –Juro por mí mismo, oráculo del Señor: por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo, tu hijo único, te colmaré de bendiciones y multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de sus enemigos. Todas las naciones de la tierra se bendecirán con tu descendencia, porque has escuchado mi voz.

Palabra de Dios

Salmo responsorial 15,5.8-11

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa,
mi suerte está en tu mano.

Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa esperanzada.
Porque no me abandonarás en la región de los muertos
ni dejarás a tu fiel ver la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Lectura del libro del ÉXODO 14,15–15,1a

En aquellos días, el Señor dijo a Moisés:

–¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los hijos de Israel que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los hijos de Israel pasen por medio del mar, por lo seco. Yo haré que los egipcios se obstinen y entren detrás de vosotros, y me cubriré de gloria a costa del faraón y de todo su ejército, de sus carros y de sus jinetes. Así sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del faraón, de sus carros y de sus jinetes.

Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube, que iba delante de ellos, se desplazó y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel. La nube era tenebrosa y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran aproximarse el uno al otro. Moisés extendió su mano sobre el mar y el Señor hizo retirarse el mar con un fuerte viento del este que sopló toda la noche; el mar se secó y se dividieron las aguas. Los hijos de Israel entraron en medio del mar, en lo seco, y las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Los egipcios los persiguieron y entraron tras ellos, en medio del mar: todos los caballos del faraón, sus carros y sus jinetes.

Era ya la vigilia matutina cuando el Señor miró desde la columna de fuego y humo hacia el ejército de los egipcios y sembró el pánico en el ejército egipcio. Trabó las ruedas de sus carros, haciéndolos avanzar pesadamente.

Los egipcios dijeron:

–Huyamos ante Israel, porque el Señor lucha por él contra Egipto.

Luego dijo el Señor a Moisés:

–Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes.

Moisés extendió su mano sobre el mar; y al despuntar el día el mar recobró su estado natural, de modo que los egipcios, en su huida, toparon con las aguas. Así precipitó el Señor a los egipcios en medio del mar.

Las aguas volvieron y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del faraón, que había entrado en el mar. Ni uno solo se salvó.

Mas los hijos de Israel pasaron en seco por medio del mar, mientras las aguas hacían de muralla a derecha e izquierda.

Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de Egipto, e Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Vio, pues, Israel la mano potente que el

Señor había desplegado contra los egipcios, y temió el pueblo al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo.

Entonces Moisés y los hijos de Israel entonaron este canto al Señor.

Palabra de Dios

Salmo responsorial Éxodo 15,1b-6.17-18

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria.

Cantaré al Señor, gloriosa es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.

Mi fuerza y mi poder es el Señor,

Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;

el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

El Señor es un guerrero,

su nombre es «El Señor».

Los carros del faraón los lanzó al mar,

ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Las olas los cubrieron,

bajaron hasta el fondo como piedras.

Tu diestra, Señor, es magnífica en poder,

tu diestra, Señor, tritura al enemigo.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,

lugar del que hiciste tu trono, Señor;

santuario, Señor, que fundaron tus manos.

El Señor reina por siempre jamás.

Lectura del libro de EZEQUIEL 36,16-17a.18-28

Me vino esta palabra del Señor:

«Hijo de hombre, la casa de Israel profanó
con su conducta y sus acciones
la tierra en que habitaba.

Me enfurecí contra ellos,
por la sangre que habían derramado en el país,
y por haberlo profanado con sus ídolos.

Los dispersé por las naciones,
y anduvieron dispersos por diversos países.
Los he juzgado según su conducta y sus acciones.

Al llegar a las diversas naciones,
profanaron mi santo nombre,
ya que de ellos se decía:

“Estos son el pueblo del Señor
y han debido abandonar su tierra”.

Así que tuve que defender mi santo nombre,
profanado por la casa de Israel
entre las naciones adonde había ido.

Por eso, di a la casa de Israel:

“Esto dice el Señor Dios:

No hago esto por vosotros, casa de Israel,
sino por mi santo nombre, profanado por vosotros
en las naciones a las que fuisteis.

Manifestaré la santidad de mi gran nombre,
profanado entre los gentiles,
porque vosotros lo habéis profanado en medio de ellos.

Reconocerán las naciones que yo soy el Señor

—oráculo del Señor Dios—,

cuando por medio de vosotros les haga ver mi santidad.

Os recogeré de entre las naciones,

os reuniré de todos los países

y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:

de todas vuestras inmundicias e idolatrías

os he de purificar;

y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.
Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.
Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios”».

Palabra de Dios

Salmo responsorial 41,3.5cdef; 42,3-4

*Como busca la cierva corrientes de agua,
así mi alma te busca a ti, Dios mío.*

Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Cómo entraba en el recinto santo,
cómo avanzaba hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Me acercaré al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
y te daré gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

COLECTA

Oh, Dios, que has iluminado esta noche santísima con la gloria de la resurrección del Señor, aviva en tu Iglesia el espíritu de la adopción filial, para que, renovados en cuerpo y alma, nos entreguemos plenamente a tu servicio. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los ROMANOS 6,3-11

Hermanos:

Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva.

Pues si hemos sido incorporados a él en una muerte como la suya, lo seremos también en una resurrección como la suya; sabiendo que nuestro hombre viejo fue crucificado con Cristo, para que fuera destruido el cuerpo de pecado, y, de este modo, nosotros dejáramos de servir al pecado; porque quien muere ha quedado libre del pecado.

Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios.

Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

Palabra de Dios

Salmo responsorial 117,1-2.16-17.22-23

Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

«La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa».
No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Lectura del santo evangelio según san LUCAS 24,1-12

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas quedaron despavoridas y con las caras mirando al suelo y ellos les dijeron:

—¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Recordad cómo os habló estando todavía en Galilea, cuando dijo que el Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de hombres pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar.

Y recordaron sus palabras. Habiendo vuelto del sepulcro, anunciaron todo esto a los Once y a todos los demás.

Eran María la Magdalena, Juana y María, la de Santiago. También las demás, que estaban con ellas, contaban esto mismo a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

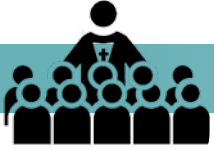
Pedro, sin embargo, se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, ve solo los lienzos, Y se volvió a su casa, admirándose de lo sucedido.

Palabra del Señor

NOTAS: La Palabra de Dios en esta Vigilia de las Vigilias recorre la acción salvación de Dios. Una historia con inicio en Dios (Creación) y consumación final (Resurrección de Cristo). El Génesis comienza con la creación, pórtico de la acción salvífica de Dios en el mundo. El mundo no es malo, no es un engendro de un semidiós, sino que existe por voluntad divina; y Dios lo hace todo bueno. La historia salvífica se centra en la humanidad; más en concreto, en la doble promesa a Abrahán (descendencia y tierra); más adelante Dios le pide en sacrificio el hijo de la promesa, probando su fidelidad. La salvación del hijo es testigo de que Dios no quiere la muerte del inocente (Génesis). Tras muchas vicisitudes, un pueblo dará continuidad a esta historia: tras la opresión, pasará en la noche santa de la Pascua a la gran liberación, paradigma de todas las liberaciones: el faraón/los faraones de todos los tiempos, crean dolor y esclavitud; solo Dios da la libertad y la salvación (Éxodo). La historia de la salvación es

narrativa y es profética: si el pueblo de Israel, si Jerusalén, en algún momento había vivido la desesperación de pensar que Dios le había abandonado, sobre todo en el exilio de Babilonia, el profeta Isafas asegura que Dios está con ellos. Los planes de los hombres no son los de Dios; pero Dios está siempre en el horizonte. Dios, el único Dios verdadero, es el que nos asegura la claridad para vivir y obrar. Dios ha establecido con nosotros una alianza perpetua: el agua que nos da nos purificará, y una alianza renovada; Dios nos dará un «corazón y un espíritu nuevo». Toda la expectación mesiánica y salvífica que se presenta en la Escritura como Historia de la Salvación, se cumple en la Resurrección de Cristo. Nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo. ¡Somos criaturas nuevas! El bautismo es «en Cristo»; es la participación en la muerte y resurrección salvíficas de Cristo (san Pablo). El relato de la Pascua sigue siendo la novedad cristiana que nunca se apaga.

Pedro Fraile



HOMILÍA

Vivimos de una noticia

¿De qué vivimos, año tras año los cristianos? Si lo pensamos fríamente, tenemos que remitirnos a una noticia: ¡no está aquí! Es más, una noticia que la comunica una mujer (María Magdalena), con todo lo que suponía en aquella cultura semítica y mediterránea de comienzos del siglo primero: se pedía un testimonio de al menos dos testigos, pero una mujer no podía ser testigo. ¿Qué valor le podemos dar a esta noticia? ¿No será una «fake», un «bulo», como replican algunos? Es verdad que para ser un «bulo», son más de dos mil años de historia ¿No dura demasiado para no ser verdad? ¿Cómo sostener los palos de este sombrero si no hay nada de cierto? ¿No estamos condenados a la desesperación si mantenemos una noticia que puede ser incluso dañina?

Vivimos de una certeza

No, no es un bulo. La fe cristiana nace de una certeza: «Es verdad, ha resucitado». La Resurrección de Cristo es muy débil, porque nace de la certeza de unas mujeres y de unos hombres que habían sido sus discípulos. ¿No será, entonces, una huida hacia delante? ¿No será la resurrección un intento de que la causa de Jesús no se disuelva en la nada como un azucarillo? Esta segunda objeción es tan antigua como el mundo. Quizás los que la sostienen, pensando en la necesidad de mantener lo insostenible, no se dan cuenta de que la fe la mantienen los pobres de espíritu, los sencillos que confían en Dios, los que ven la vida desde la

otra orilla. No hay ningún tinglado que mantener; es la certeza de que Jesús está vivo, con ellos, con el ser humano que se abre a la humanidad de Dios.

Vivimos de un don

La fe, una vez más, solo se entiende desde el don que se recibe. Cuando hacemos nuestros pinitos como «filósofos», exigimos que nos expliquen el misterio de Dios. Si no lo entendemos, lo rechazamos por ser contrario a la razón ¡a nuestra pobre y pequeña razón! Sin embargo, con la vida y su devenir, cuando aceptamos que no lo sabemos todo, ni controlamos todo, aceptamos que tampoco somos dueños de nuestra fe: es un don. La fe en la resurrección de Jesús no es fruto de nuestra reflexión, sino de un don que aceptamos en humildad.

Vivimos de una esperanza

La fe en Cristo vivo no es un «don cerrado» en sí mismo, sino que nos hace mirar más allá, soñar más allá, ver más allá. La fe en la resurrección nos abre a la esperanza. Si hay esperanza, hay vida. Si hay resurrección y hay esperanza, hay humanidad que puede seguir mirando de forma luminosa al futuro. En términos religiosos: si hay resurrección, no solo hay esperanza, sino certeza de salvación. La salvación de cada persona no depende, por tanto, de su fuerza, de su valor, de sus capacidades. La salvación nos ha sido dada en la Resurrección de Cristo. La Pascua no es solo memoria agradecida de un ajusticiado, sino certeza de que hay vida y vida plena.

LITURGIA BAUTISMAL

Monición. Todos hemos nacido a la nueva vida por medio del agua bautismal. En el bautismo celebramos la verdad salvífica de nuestra muerte al pecado y que el Espíritu Santo se derrama sobre nosotros. Oremos por los catecúmenos. Oremos por todos los que un día fueron bautizados y no viven conforme a este don. Pidamos que nosotros, hoy, renovemos nuestro bautismo.

BENDICIÓN DEL AGUA

Invoquemos, queridos hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que bendiga esta agua, que va a ser derramada sobre nosotros en memoria de nuestro bautismo, y pidámosle que nos renueve interiormente, para que permanezcamos fieles al Espíritu que hemos recibido.

Señor, Dios nuestro,
escucha las oraciones de tu pueblo
que vela en esta noche santa,
en que celebramos la acción maravillosa de nuestra creación
y la maravilla aún más grande,
de nuestra redención;
dígnate bendecir esta agua.
La creaste para hacer fecunda la tierra
y para favorecer nuestros cuerpos
con el frescor y la limpieza.
La hiciste también instrumento de
misericordia al librar a tu pueblo de la esclavitud
y apagar su sed en el desierto;
por los profetas la revelaste
como signo de la nueva alianza
que quisiste sellar con los hombres.
Y, cuando Cristo descendió a ella en el Jordán,
renovaste nuestra naturaleza pecadora.
Que esta agua, Señor, avive en nosotros
el recuerdo de nuestro bautismo

y nos haga participar en el gozo de nuestros hermanos,
bautizados en la Pascua.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

PROMESAS BAPTISMALES Y ASPERSIÓN DEL PUEBLO

Hermanos:

Por el Misterio Pascual hemos sido sepultados con Cristo en el bautismo, para que vivamos una vida nueva. Por tanto, terminado el ejercicio de la Cuaresma, renovemos las promesas del santo bautismo, con las que en otro tiempo renunciamos a Satanás y a sus obras y prometimos servir fielmente a Dios, en la santa Iglesia católica.

Así, pues:

¿Renunciáis al pecado para vivir en la libertad de los hijos de Dios?

Sí, renuncio.

¿Renunciáis a todas las seducciones del mal, para que no domine en vosotros el pecado?

Sí, renuncio.

¿Renunciáis a Satanás, padre y príncipe del pecado?

Sí, renuncio.

¿Creéis en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra?

Sí, creo.

¿Creéis en Jesucristo, su Hijo único, nuestro Señor, que nació de Santa María Virgen, murió, fue sepultado, resucitó de entre los muertos y está sentado a la derecha del Padre?

Sí, creo.

¿Creéis en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, en el perdón de los pecados, en la resurrección de la carne y en la vida eterna?

Sí, creo.

Que Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos regeneró por el agua y el Espíritu Santo y que nos concedió la remisión de los pecados, nos guarde en su gracia, en el mismo Jesucristo nuestro Señor, para la vida eterna.

Amén.

ORACIÓN DE LOS FIELES

En esta noche santa de la Pascua te presentamos, Padre bueno, la oración de toda la humanidad, de toda la Iglesia. Decimos: ¡Renuévanos en tu Pascua, Señor!

- La Iglesia celebra la Resurrección de tu Hijo, muchas veces en medio de tremendas dificultades e incluso persecuciones. Mantenla en la fidelidad y en la verdad. Oremos.
- Los pastores que tú nos concedes necesitan la fuerza renovada de tu amor. Concédeles ser fieles servidores de tu palabra y de los más débiles. Oremos.
- Los catecúmenos que esta noche reciben el bautismo inician un camino precioso, no exento de dificultades, que nunca se aparten de ti. Oremos.
- Las personas solas, cansadas, marginadas, necesitan de un sentido a sus vidas, de un apoyo cierto y cálido. Oremos.
- Los niños, los jóvenes, los que comienzan a vivir, tienen necesidad de una palabra de vida y de sentido; que sepamos comunicarles que Jesús está vivo. Oremos.

Escucha la oración de tu pueblo que celebra esta noche santa. Te lo pedimos a ti que eres Dios y que vives y reinas por los siglos de los siglos.

LITURGIA EUCARÍSTICA

Monición. La Eucaristía es la acción suprema de acción de gracias de toda la Iglesia. Allí donde se encuentre, en grande o pequeñas comunidades, en medio de la pobreza o de la necesidad, la Iglesia celebra lo mejor que tiene: Cristo entregado y dado en alimento a cada uno de nosotros. Que celebremos esta Eucaristía con una novedad única, total, absoluta, unidos a todos los que celebran a Cristo vivo.

SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, con estas ofrendas la oración de tu pueblo, para que los sacramentos pascales que inauguramos nos hagan llegar, con tu ayuda, a la vida eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Derrama, Señor, en nosotros tu Espíritu de caridad, para que hagas vivir concordes en el amor a quienes has saciado con los sacramentos pascales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

DESPEDIDA

La Pascua que hemos celebrado, un año más, marca el paso de Dios por nuestras vidas. Que sepamos dar testimonio alegre, sencillo, a la vez que convencido, de que Jesús es el Señor, de que la vida tiene sentido, de que podemos vivir aquí y ahora como hijos de Dios.

BENDICIÓN SOLEMNE DE LA VIGILIA PASCUAL

Que os bendiga Dios todopoderoso en esta noche solemne de Pascua, y que su misericordia os guarde de todo pecado.

Amén.

Y el que os ha redimido por la Resurrección de Jesucristo os enriquezca con el premio de la vida eterna.

Amén.

Y a vosotros, que al terminar los días de la Pasión del Señor celebráis con gozo la fiesta de Pascua, os conceda también alegraros con el gozo de la Pascua eterna.

Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Amén.